




FEIJOO
THEATRO
CRITICO



VI




PQ6523

.F3

T4

v.6

1774-79



010296

MAPIA CUCUMERINA

CONSTITUTIONE UNIVERSITARIA

1715. 1716. 1717.









EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080019019

THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

ò Discursos varios en todo genero de materias,
para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de San Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO SEXTO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual ván puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tollez

En Madrid, por Andrés Ortega. Año M.DCCCLXXVIII.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 1043 MICROFILMADO 10/2/83

PQ 6523

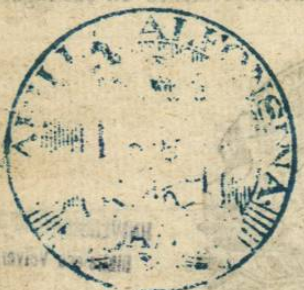
F3

T4

v. 6

1774-79

E
HEM



FONDO E. METERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132915

(III)

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. M. Fr. Bernardo Martin, General de la Congregacion de San Benito de España, Inglaterra, &c.

P. R.^{MO}



V. Rma. dedico este sexto Tomo, y protexto, que en ninguna Dedicatoria me he visto tan desembarazado como en esta de los estorvos, que en semejantes Obras suele poner el rubor à la pluma. Es práctica universal de los Autores elogiar en ellas à sus Mecenas. Esto tiene, por lo comun, dos escollos en que tropezar: uno el de ser aduladores, otro el de incurrir la nota de tales. Aun evitando el primer riesgo, porque el panegyrico del elogián-

a 2

010246

(IV)

giantes no excede el merito del elogiado, resta el segundo, porque ese merito no es universalmente conocido; y la persuasion comun de que en esta especie de culto se suele derramar con prodiga mano el incienso, facilmente hace creer à los que no midieron la estatura del Mecenas, que el elogio le viene muy largo.

Ni uno, ni otro riesgo me amenaza, ¿Cómo ser adulator, ni parecerlo, si no digo, ni puedo decir mas, que lo que todo el mundo dice? Ese complexo admirable de prudencia, sabiduria, y bondad es tan notorio, que nadie le ignora: tan atractivo, que nadie le niega. Solo una virtud muy brillante puede lograr el triunfo de que ni la ignorancia la desconozca, ni la envidia la desfigure. Solo V. Rma. acertó à obrar el milagro de hacer enamorados hasta à los envidiosos. En vez de la emulacion ceñuda; que como sombra vá siguiendo siempre los pasos de la virtud, la de V. Rma. por do quiera que camina la vemos unicamente acompañada del amor, y el aplauso. ¿Quién no ha celebrado los raros talentos de

(V)

de V. Rma. en el ministerio de la predicacion? ¿Quién no ha preconizado la discrecion de V. Rma. en las conversaciones privadas? Aquella discrecion, digo, conducida siempre con tan seguro acierto, tanto en los asuntos serios, como en los festivos, que jamás dexa resvalar una palabra disonante à la censura mas severa. ¿Quién no ha admirado aquella inviolable direccion, con que todas las acciones, todos los pasos de V. Rma. se encaminan, sin torcer jamás, ni à la diestra, ni à la siniestra, al servicio de Dios, y al bien del proximo? En fin, ¿à quién no ha hechizado, à quién no hechiza esa apacibilisima indole; esa entrañable benevolencia; esa virtud, que en lo dulce, y amable trae estampado el carácter de celeste; esa régia nobleza de corazon; esa nativa propension à hacer bien à todo el mundo; esa bondad sin retencion alguna difusiva, y por decirlo en una palabra, esa sanidad perfecta del alma?

A prendas tan dignas de ser amadas añadió el Cielo el supremo complemento de

(VI)

eficacia , para conciliarse los animos en la hermosa circunstancia de traberlas siempre pintadas en el semblante. Apenas sugeto alguno hizo hasta ahora mas visible la alma en el rostro. Aquella gravedad apacible, aquella magestad dulce , aquella serenidad alhagueña, aquella modestia amorosa muestran à todos desabrochado el corazon de V. Rma. y à mi me trahen à la pluma para dibujarlas aquel alto rasgo con que el gran Poëta expresó el semblante de la que creyó suprema Deidad del Gentilismo:

Olli subridens hominum sator, atque Deorum
Vultu , quo Coelum , tempestatesque serenat.

Estas resplandecientes exterioridades son los colores , con que la naturaleza pinta en la superficie del cuerpo los preciosos fondos del espíritu. Son rayos , que del centro salen à la circunferencia , ahorrando , con lo que muestran à los ojos , el exâmen, que de las calidades del animo havian de hacer los discursos. En ellas está constituido el resplandor proprio de aquellos , que el Cielo des-

(VII)

destinó para Astros superiores de las Repùblicas , y sirven no menos que para el lucimiento , para el influxo. Por Hereges de la política he reputado siempre à los que confian al terror el respeto debido à la dignidad : mucho mas à los que piensan , que la obediencia util está vinculada al miedo servil. Esto viene à ser lo mismo que imaginar , que el Cielo nubloso será mas adorado , que el sereno ; y que los turbulentos ceños del ayre , con el impulso , ò con la amenaza del rayo , pueden ser provechosos à la tierra. La aspereza del que gobierna solo inspira un temor , que se dá la mano con el ódio : con que en vez de mejorar à los subditos , los empeora , añadiendo el vicio de la ojeriza al Prelado sobre los males que antes padecian. Enmienda unicamente las apariencias , que son las que unicamente están expuestas à la jurisdiccion de los castigos. Cura en falso las llagas, cicatrizando el cutis , y dexando el interior corrompido. La doctrina moral solo se insinúa ganando primero el afecto para el